

# GRANOLLERS

## COMUNIDAD CRISTIANA

### Diàleg amb el lector

## Conversa

Pròximament, com en anys anteriors, el jovent de Granollers organitzarà LA SETMANA DE JOVENTUT. Enguany girarà al voltant del tema «diversions» i així sentirem a parlar dels diversos aspectes i formes que prenen les diversions d'avui a casa nostra: cinema, esports, ball, teatre...

La diversió preocupa a tots els joves igualment que a les persones d'edat i per tant aquest és un tema molt freqüent de conversa, però hi han maneres de divertir-se que mereixen molt poca atenció malgrat d'ésser de les més esteses. Una d'elles, potser la més important, és la conversa.

Duran aquesta setmana s'ens parlarà dels perills i els avantatges que representa assentar-se passivament en un cinema, o bé, de com hem d'emprar més correctament les nostres forces en la pràctica d'un esport. Nosaltres agrairíem també, que poguessim redescobrir els beneficis i els inconvenients d'una bona conversa. L'enriquiment que representa per tots els participants el donar i rebre (intercanviar) idees sobre un bon tema (que no sigui el futbol, les dones o bé els motors de costum), amb uns amics escollits (s'han de saber triar) i amb la bona voluntat d'escoltar i de participar en el diàleg.

Seria molt útil aprendre'n i potser una setmana de joventut dedicada a les diversions és un moment oportú.

V Semana de Juventud

3-10 diciembre

## Editorial

# Tranquilidad

*Nosotros, los «occidentales»,* solemos pensar y actuar como si el centro del mundo y su régimen siguiera en nuestras manos. Como si «nuestra» civilización (por algo es «occidental» y «cristiana») continuara siendo el modelo al que el mundo debiera sujetarse. Naturalmente, el contenido de «nuestra» civilización no sabemos muy bien en qué consiste, pero hay ciertos hábitos, determinadas formas que, aun siendo ya pura exterioridad, nos van sirviendo y creemos que también a los demás pueden servir. Pero, por encima de todo, nuestra civilización lleva consigo el cristianismo —si auténtico o conformado y deformado por siglos y según métodos de exclusivo signo europeo poco importa—.

Las voces que muy de tarde en tarde llaman a «desoccidentalizar» el cristianismo para hacer posible su verdadera dimensión universal —su catolicidad—, tienen poca fuerza (ni la radio, ni la televisión, ni el cine... nos las hacen oír), alcanzan sólo a reducidísimas minorías. En definitiva, pensamos, la vida sigue y a «nuestro» parecer, sigue como ayer y como anteayer, como siempre. Todo sigue igual. No hay motivo, pues, de inquietud.

Pero hay signos de cambios profundos. Y nos conmueven como chispazos esporádicos, incompatibles con la igualdad en el seguir: la inmensa China, bajo Mao, despierta de un letargo de muchos siglos; Africa se incorpora a la vida mundial con una ebullición que nos pasma y en la América latina, tan «nuestra», el «castrismo» cata honda y rápido —más de lo que nos interesa crear— y su fermento revolucionario predice más transmutaciones que los clásicos «pronunciamientos». Pero sobre eso —viene de tan lejos!— pasamos raudos, y el escalofrío no alcanza al final del almuerzo que ha turbado un momento el acontecimiento plasmado en letras de molde. Más cerca, en derredor nuestro, en nosotros mismos, el fermento cristiano pierde mordiente y queda en fachada que ya ni siquiera oculta un materialismo romo, un vivir positivista cómodamente instalado y poco a poco aceptado y gozado.

Como la tranquilidad nos tienta siempre, preferiremos —una vez dejados de lado aquellos signos inquietantes, venidos de tan lejos (?)—, continuar pensando que, también en nuestro pequeño mundo todo sigue igual. Y ya, reducido el ámbito de preocupación posible, la tranquilidad se nos reforzará en cuanto veamos, en la superficie social, un oleaje de masas, conmovidas en su sentimiento al conjuro de una hábil llamada de un cristianismo a «nuestra» medida. China, Africa, América Latina... serán incluso los problemas circundantes, nuestros propios problemas los que volverán a las profundidades del olvido. Habrá pasado la pesadilla de un breve momento de incomodidad. Volveremos a estar tranquilos y pensaremos, calmosamente, con el dulce sabor de las anticipaciones, en la excursión del domingo, en el próximo espectáculo... para, después, casi inmediatamente —no conviene dejar volar en exceso la fantasía,— adentrarnos de nuevo en «nuestro» negocio, en «nuestra» tarea cotidiana, que, por algo, es «nuestra» ocupación, «nuestra» preocupación más importante. Y así, también, progresa (?) «nuestra» civilización.